

La poesía religiosa que más nos ha impresionado sin duda es la de José Miquel Ibáñez Langosta. ¿Tiene que ver en ello el que sea religiosa y nada más, es decir, sin mezcla del vivir profano de cada día ni de la relación más o menos intensa con los demás? Quízás. Reconocemos, no obstante, que más allá de aquella impresión, de origen estético, algo hay que permanece ajeno, algo ante lo cual nos detenemos al margen, y es el sentimiento religioso mismo. La poesía, mucho lo hemos reflexado, es un atributo misterioso de la especie humana, y tanto, que ese otro misterio que es la identificación con Dios, se vuelve a ella para ser expresado. Reparemos a la vez en que ambas, poesía y religión, se hermanan en un mismo elemento capitular: el éxtasis. Más de algún poeta de los modernismos y dialogales se scandalizaría al leerlo dicho; no discurriremos esa irritación; sólo diremos que el más simple de los versos, cuando es perfecto, resulta siempre nacido de uno o muchos instantes de inspiración. Y visto, el poeta scandalizado lo sabe. (La poesía conversacional ha sido llevada a tales extremos que un poeta, cualquiera podríamos parroquiarlo en el número de palabras que nos venga en gana y abandona, si veímos, el sentido o nosotros un "poema" de lo más doceón. Esto sin embargo, ni cosa vecinos ni

menos nosotros lograremos jamás pergeñar un solo verso que se parezca siquiera al más mínimo de la gran poesía de Neruda, de César Vallejo, de Lugones, de Tamayo, de Gabriela, de Saint-John Perse, de Omar Khayyam, de Salomón... de los actos, o siquiera de los padecimientos).

Estas reflexiones nacen de leer un pequeño volumen de versos de Marta de Munita (y otra paréntesis: cinco son ya las Mertas que integran el acervo de nuestra literatura femenina: María Vergara, María Brunet, María Villanueva, María Jara y María de Munita. Observemos que a esta coincidencia se añade otra: las

## MARTA DE MUNITA

por M. C. G.

cine, aunque ofrecen categoría, son excepciones escasas. Luego, aunque es la idea de que las mujeres se inclinan más a escribir poesía, podemos notar que en este caso cuatro de ellas son prostitutas).

Gran parte de esta poesía (1) es de inspiración religiosa. En ésta y en la de carácter protestante percibimos en la autora una contención extremada. Y luego (por qué de Munita y no el propóyo apóstolico con que nació). Nuestra pregunta deriva del hecho de que un creador, un poeta, al publicar, ofrece una individualidad —y cuán fuerte— al público, con lo que su nombre viene a ser una entidad que trasciende toda circunstancia social. Inclusivo y a nuestro juicio, el pseudónimo es una individualización casi cerrada que un creador da y presenta al público. Esto incluye a ciertas escritoras que toman, de hecho, el apellido del marido, como el caso de Amanda Labarca, y las cuales han omitido la preposición posesiva, acercándose así al pseudónimo:

La señora Munita tiene, sin duda, originalidad en su manera poética, si bien sigue con una especie de grave adhesión al estilo ascético iniciado en Chiclín, al no errarlos, por Armando Uribe y algún otro de la pléyada del Saint-George's College, formada, guindada y estimulada por Roque Esteban Scarpia.

Ese estilo, que implica una economía a ultranza en la expresión y aún en la incidencia que en ésta tiene la estructura gráfica del poema, ¿puede sostenerse indefinidamente? Por ejemplo, si se crean en muchos libros muchos poemas como el que sigue, titulado "Amarillo":

Lloreroy te oculta  
el amarillo,  
e ignora a Díos  
en todos los colores

sus vidas. Ni su tiempo ni su dedicación ni su entrega, por dilatado, es para él, en primero y riguroso lugar. Solo en los casos de las grandes donadas, que llegan a constituir casi un fenómeno, como una Muriel, una Emily Dickenson, una Baudelaire, ha significado su arte para ellas la totalidad de su existencia. Entendemos que esto no quiere decir dejar de "vivir la vida" como tanto se dice, pero si implica que el arte es el centro, el núcleo, la esencia que todo lo define en llamas creadora.

Como sea, esperamos... y esperemos.

(1) "Árbol de Navidad". Poemas, por María de Munita. Editorial "La Meridiana", Madrid, 1978.

Constituirá en el tiempo un momento trascendente, tanto como inmanelete, en la poesía de un país y en el poeta mismo. Quién sabe. Tenemos entendido, en todo caso, que Uribe se ha alejado ya de él. Pero la interrogante nace también del hecho que lo mejor de esta poesía de Marta de Munita se encuentra en algunas extrofias de sus poemas más extensos. Así, por ejemplo:

Ya no sé si en la muerte te  
has ido dejando en el agua  
solo el nombre del río.

También éste:

Geranio me creces alto;  
tú sin llama, yo sin sangre,  
que eri la roquilla maceraron  
todos los ríos más grandes.

Pensamos ahora: ¿qué resonancia alcanzarán los poemas de esta autora si la técnica de su expresión toma esa "cierta" desventaja que ha tocado en otros de todos los grandes poetas de todos los tiempos? Se nos ocurre que mucha. Y nos lo dice el contenido, el acento, una como vibración interior incluyendo artística del poema que sigue, dedicado al hijo Carlos Ignacio, y a nuestro juicio uno de los más valiosos del breve volumen, aparte el único soneto, "El Panfiso", que nos parece de muy fina perfección:

Tanitos huecos te he dado  
de este cuerpo  
con ojos y con manos  
que voy quedando sola.

Tanitos huecos te he dado  
que me aprisiona el miedo  
de tu ausencia,  
cal que no regresa  
a mi mundo solitario.

Con todo, sabemos bien  
que las mujeres artistas se  
realizan muy poco, debido a  
que para la mayoría de ellas  
su arte es secundario en

## Marta de Munita [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Marta de Munita [artículo] M. C. G.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile